

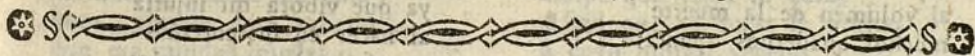
COMEDIA FAMOSA.

RENEGADO , REY,
Y MARTIR.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Pedro , Renegado.</i>	***	<i>Mauricio , Barba.</i>	***	<i>El Rey de Argel , Barba.</i>
<i>Antonio , Galan.</i>	***	<i>Clavela , su hija.</i>	***	<i>Arlaja su hija , Dama.</i>
<i>Leonardo , Vandolero.</i>	***	<i>Arturo , Gracioso.</i>	***	<i>Mabomad , sobrino del Rey.</i>
<i>Floro , Vandolero.</i>	***	<i>Artenio , Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Pedro , Floro , Leonardo , y Arturo ,
armados de Vandoleros.*

Pedr. EN esta umbrosa falda,
à dóde es vegetable la esmeralda,
y compuesta la rosa, (da,
en una , y otra competencia hermosa,
hacen por todo el prado
maridages con verde , y encarnado,
à la apacible sombra
de esta montaña que al zafir assombra,
y de su alcazar rustica coluna,
descansa en ella el Orbe de la Luna.
Aqui , pñes , ò Soldados,
en mis rigores bien disciplinados,
treguas demos , en quanto
este ardor , esta furia , y este encanto,
suspènso el sueño mio,
el precepto deroga al alvedrio, (mas
que siempre ha sido entre sangrietas cal-
sacrilego ministro , que à las almas,
para que salgan à regiones ciertas,
con plomo , y có acero abre las puertas.

Flor. El Sol , antorcha hermosa,
que ayer fue de Neptuno mariposa,
contra la noche fria

la porcion le reparte à medio dia
y pues con sus rigores
huyeron al capullo , y à las flores,
no duermas , no te entregues al descanso,
si no à las voces del susurro manso,
que con clausulas graves
aquí ofrece el cristal , y allí las aves.
Refiere , ò sol de aquestos emisferios,
Monarca de estos rusticos Imperios,
quien eres , pues alivo,
siempre cruel , y nunca compassivo,
conozco en ti , para que mas me assombre,
sin llegar à ser Dios , mas ser q de hombre.

Artur. Mejor es que durmamos,
porque aquel Hermitaño que encontra-
traia un pellejuelo, (mos
y un licor le chupè de tal consuelo,
que sin que sea quimera
se me subió à la mollera,
y este pie se desliza , este tropiezo,
siendo la enfermedad en la cabeza,
y los ojos , segun lo que prevengo,
no puedo abrir con quanta fuerza tengo.

Leon. Duermete tù , cobarde,
y no te opongas al heroico alarde,

A

que

que por nuestra lisonja al referillo,
de quien es quiere hacer nuestro caudillo,
que de ti no esperamos mas despojos.

Artur. No me riña, pues duermo cò mis ojos.

Flor. Eres al fin cobarde. *Artur.* Yo tal digo;
y así, como es el sueño mi enemigo,
hame vencido ya.

Leon. Què gran deshonra! (honra.

Artur. Borracho, y ladron soy, mas cò mucha

Pedr. Supuesto pues, q̄ el tiempo lo consiente

(ò Leonardo galán, Floro valiente)

salga à teatro el pecho;

ò còmo en iras, y en furor deshecho,

siento las impiedades
de que han sido tan cortas mis crueldades!

Leon. La atencion à tu labio està ofrecida.

Pedr. Este es al fin un rasgo de mi vida.

Valientes Soldados míos,

cuya indignacion perjura

al volumen de la muerte

muchos quadernos apunta;

donde es maestro el rigor,

el papel la arena enjuta,

la tinta el amor caliente,

y los aceros la pluma:

Hereditarios de Marte,

pues para robos, è injurias,

en ciegas atrocidades

mayorazgos os vincula;

donde es sitio este desierto,

el teatro esta espelunca,

la defensa esta montaña,

y aqueste rio la tumba:

Sabed, que Cerdeña, aqueste

Pais, à quien oy fecunda

por aquella parte el mar,

y por esta la espesura,

es mi Patria; de Cerdeña

foy hijo cruel (ò nunca

de piedades Españolas

ñera de la enorme Libia

diera en mi oriente à mi cuna

el progreso de mi vida,

y el veneno de la suya!)

Pedro es mi nombre, mi padre

Español es, y columna

de la Fè; su nombre oculto,

que es Mauricio: el alma lucha

con el valor, porque està
ocioso, pues no le busca

para traer al redopelo

aquella vejez perjura,

aquel antiguo edificio,

arbol ya de flores muftias,

en cuyas venas, y sienas

estará, puesto que oy dura

aliento vital, estando

lo que fue grana purpurea,

y crecida rama blanca,

lo que antes fue barba rubia.

Apenas tres lustros solos

à mi aurora se vinculan

en el Abril de quince años,

donde mi edad se dibuja:

entonces, pues, sin tener

mas motivos que mi culpa,

quise dar muerte à mi madre,

ya que vibora mi injuria

al nacer en sus entrañas

no esgrimì voraces uñas.

Desvaneciòse este intento,

y porque mi rigor supla

con una accion bien lograda,

lo que en la otra se frustra,

à Carlos, hermano mio,

porque le aclamò la turba

vulgar por noble, y amable,

di muerte, y abriendo en fuma

cinco bocas à su aliento

por à donde el alma escupa,

le bebi el coral humano,

el espiritu que suda

por las heridas, substancia

à mi ardor, crueldad segunda

de un Abèl que la padece,

y un Cain que la executa.

Sali de Cerdeña entonces,

y en un baxel, y tres urcas

herì el aire, agoviè el mar,

no fue hazaña sin segunda,

que son sus ombros de vidrio,

y à qualquier peso se asustan.

Pirata del mar sobervio

tomè el rumbo à la fortuna,

y Emperador de las aguas

tan soberano me anuncian,

que el vulgo de los que nadan

sobre teatros de espuma,
 con musicas me festejan,
 y con danzas me saludan.
 Aqui peces escarcean,
 y alli Sirenas retumban;
 unos, que los vidrios cortan,
 y otros, que la plata pulsan.
 Batiendo estaba la Aurora
 con las aldavas purpureas,
 à las ventanas del Sol,
 que à sus avisos madruga,
 quando surcaba à Neptuno
 una Galeota Turca,
 que arrebolò empavesada
 costados, bordes, y amuras.
 De cobardes, y valientes
 se componia la chufma,
 de cien Turcos; pero à todos
 di muerte (causa fue justa)
 unos, porque eran valientes,
 que era vanidad injusta;
 y otros, porque eran cobardes,
 que era desvergüenza mucha.
 Sobervio ya sobre el mar,
 à la Corona cerulea
 de Neptuno le ultrajè
 los trofeos que la ilustran,
 y de ver ya su cerviz,
 ò agraviada de mi industria,
 ò abrasada de mi ardor,
 con los aires se conjuran:
 que contra tanto ardimiento,
 menos que dos causas juntas,
 no pudieran oponerse,
 que era poco cada una.
 Lid, en campaña de plata,
 el Euro, y el mar pronuncias
 uno, con enojos claros,
 y otro, con venganzas turbias.
 Declaròse la contienda,
 y en la borrafcosa lucha,
 era el rigor contra mi,
 ò crueldad, ò causa oculta:
 Que atrevido un elemento
 las ofadias le sufran,
 y no pueda castigarle
 un hombre, quando le injuria!
 Trepò las nubes el mar,
 el pobre baxel se encumbra

sobre tùmulos de fuego,
 y temiendo que se unda,
 apasionado mi enojo,
 dos regiones viendo en una,
 pensè que estaba trocada
 del mundo la arquitectura.
 Y así, indignado el corage,
 tuvo, haciendo congeturas,
 à esta region por de fuego,
 y à la otra por de espumas.
 Sobre el mastil destroncado
 las arenas pisè adustas
 de Marsella, y no fue alli
 à mi indignacion astuta.
 A los montes de Cerdeña
 le pido, que me conduzga,
 donde he sido siete Abriles,
 como mi brazo acostumbra,
 Sierpe que vibra la cola,
 Aspid que en flores se oculta,
 à cuyo mortal veneno
 humanos feudos tributan
 quantos baxan à este llano,
 y escalan aquella altura.
 A la margen de esse rio,
 que entre peñascos, y grutas,
 con lengua de plata undosa,
 porque tropieza miumura,
 à un esquadron de Gitanos
 di muerte, y en la laguna
 del cristal que los lloraba,
 les di noble sepultura:
 dicha fue no merecida;
 pero fue suerte oportuna
 tener muerte tan honrada
 gente sin honra ninguna.
 Los homicidios que he hecho,
 son desde mi edad adulta
 tantos, que haciendo la cuenta,
 si la atencion los regula,
 à los dias de mi vida
 igualan, y sin disputa,
 contando à muerte por dia,
 toda la cuenta se ajusta.
 Una crueldad solo resta
 à mi indignacion augusta,
 que es poner fuego à Cerdeña
 (ò, los hados me lo cumplan!)
 siendo ella Roma abrasada,

yo Neron que la destruya,
 esta montaña Tarpeya,
 y el fuego quien la consume.
 Esta es, ilustres Soldados,
 la presente, y la futura
 bizzaria de mi pecho;
 esta la horrible fortuna,
 que me sigue; este es mi intento,
 mi vanidad, mi locura,
 mi grandeza, mi altivez;
 y pues navega segura
 la nave de mis errores
 por los mares que ella gusta,
 pretendo dar con mi nombre
 à la fama que se escucha,
 tantos asuntos heroicos,
 que en la inmensa, en la confusa
 babilonia de elementos
 la publiquen, y discurren,
 dando el mar lengua de plata,
 el aire giros que cruxan,
 la tierra espacio en que suenen,
 y el Sol campo en que se esculpan.

Flor. Prodigioso eres en todo,
 pues tan felizmente triunfas.

Artur. De buena cosa le alaban.

Pedr. Villano, tû solo culpas
 mis acciones? *Artur.* Si.

Pedr. Por què?

Artur. Porque ellas son como rayas.

Mas dime, en todo este tiempo,
 que te has cortado las uñas

con la fuerte, nunca ha havido

uno, que en la comifura,

para hacerla de Lain Calvo,

te hiciese Nuño Rasura?

Pedr. A este pecho, à este valor,

no se atreve menos furia,

que de un rayo, y essas armas

en la tierra no se usan.

*Salen dos Vandoleros, que traen à Antonio
 atadas las manos.*

1. Llega, y pues te provoca

de aquel valor eminente,

à sus pies baxa tu frente.

2. Postra los ojos, y boca

à este valor sin segundo,

à cuyo robusto pecho,

por venirle el mundo estrecho,

casí no cabe en el mundo.

Anton. No me maltrateis, villanos,

basta, que es de ruin valor

tratar con este rigor

à un hombre que està sin manos:

porque donde està el valor

de nobleza guarnecido,

nunca obra con el rendido

las acciones del rigor.

Dormido me aprifionò:

vuestra cautela notoria;

y así, deveis esta gloria

à la industria, al valor no.

Pedr. Sin duda, que valor tienes?

Anton. Mi sangre en effo me abona.

Pedr. De esta sangre la corona

hago yo para mis sienes.

Anton. Aunque rendido me ves,

tan hijo soy del valor,

que solo un trato traidor

pudo baxarme à tus pies.

Pedr. A esse tronco, que se sube

al Sol, y es del Cielo escalas,

aradle luego, y de balas

le disparad una nube.

La muerte haga sus alardes

con intentos diferentes;

en unos, por ser valientes,

y en otros, por ser cobardes.

Pero tened la accion fiera,

y primero examinad:-

Anton. O què infame novedad!

Pedr. Lo que trae en la faldriquera.

*Registrarle, y le sacan un retrato, y
 un papel.*

Flor. Aqui un hermoso pincel,

copiado de mano sabia,

trae, cuya belleza agravia

la azucena, y el clavel.

Con el retrato un papel

discreto tray.

Artur. Es libranza?

Anton. Aqui murió mi esperanza.

Pedr. Leerè lo que dice en èl.

Lee. Dueño mio, una milla antes de llegar

à Valdestores puedes aguardarme, que la

resistencia de mi padre no me defenderà

de tus brazos. Los criados van muy ade-

lante, espera disfrazado, y con amigos,

que

que te ayuden al empeño , y te desfien-
dan del riesgo.

Artur. Esta simple tortollilla
cayò en cauteloso ensayo,
dicen que uno piensa el vayo,
señores , y otro lo ensilla.

Flor. Miro el pecho.

Pedr. Bien has hecho,
que si siendo amante fiel
no trae el retrato en èl,
mayor prenda trae en el pecho.

Llega , y saca un Crucifixo.

Flor. Aqui bebe las corrientes,
fuerza de su amor preciso,
trae un hermoso Narciso
anegado en cinco fuentes.

Pedr. Què herido el pecho , y què roto
manifiesta su bondad !

Leon. Què hermoso que es !

Artur. En verdad,
que es el Amante devoto.

*Toma Pedro el Crucifixo en la mano dere-
cha , y el retrato en la otra.*

Pedr. Este Sol , que en un madero
por los hombres se eclipsò,
y siendo Leon mostrò
humildades de Cordero:
con este retrato quiero
traer::- pero es desatino,
que uno es objeto divino,
y otro humano ; y no han de estar
bien pueftos en un lugar
amor humano , y divino.
Esta hermosa suspension
de los ojos , que pintada
tiene ya el alma robada,
ocupará el corazon;
amorosa es mi pafsion,
mas es necia conjetura,
que obre mas una hermosura,
que su causa puede obrar;
y afsi ; no se ha de dexar
el Criador por la criatura.
Mudar quiero la eleccion,
y este Leon victorioso,
por decreto milagroso
admito en el corazon:
mas negalo la razon,
porque mi pecho indignado

no està limpio , està dañado,
y afsi , el intento resisto,
que no es bien que asista Christo
en pecho que està en pecado.
Yo no os admito , infinita
grandeza , caso es que affombre,
que se venga Christo al hombre,
y que el hombre no le admita:
el dexaros sollicito
mi crueldad , por no mentiros;
mirad , què graves delirios !
que seáis para enfalzaros,
mas bueno Vos para daros,
que el hombre para admitiros.
Esta Deidad , que ofendida,
tiene un madero por lecho,
otra vez buelve à tu pecho,
porque estè mas admitida:
Por èl te dexo la vida,
esto mi rigor dispensa,
por premio , ò por recompensa;
porque es muy justo tambien,
que le valga Christo , à quien
le trae por su defensa. *Vanse.*

Anton. Aves , que con dulce acento
tremolando varias galas,
con todo un Abril por alas,
fois Primavera del viento:
parleras de mi tormento
os consulto , aves suaves,
porque con clausulas graves
del dolor que me desvela,
oiga mi pena Clavela
en los picos de las aves.
Flores , que de olor sutil,
con apacible elegancia,
dais al viento la fragancia,
que os diò por alma el Abril:
recibid en el pensil
la crueldad de estos rigores,
porque con premios mayores
del amor que me desvela,
lea mi dolor Clavela
en las hojas de las flores.
Arroyo , que sin callar,
por esta robusta greña,
siendo llanto de esta peña,
vas à fer rifa del mar:
prosigue sin descansar,

y en tu corriente precisa,
al dueño que adoro avisa
del mal que me desconsiela,
para que escuche Clavela
mis afectos en tu rifa.

Y tú, dolor, pues no sabes
en quanto mis males sienten,
dexa que decirte intenten
el arroyo, flores, y aves:
oiga por voces suaves
Clavela tantos rigores,
que si en agua, alas, y olores,
Clavela lo ha presumido,
les quedarè agradecido
al arroyo, aves, y flores.

Sale Artenio, criado.

Arten. Pues le busco, le perdi,
y no le hallo (cosa estraña!)
en toda aquesta campaña,
buelvo à buscarle. *Anton.* Ay de mí!

Arten. Quièn se quexa?

Anton. Mi tormento
es, que con tragicas voces,
todos los aires veloces
ocupa de sentimiento.

Arten. Pues dime:— *Desfatale.*

Anton. No me apasiones,
pues que ya libre me veo,
que este es infame trofeo
de una esquadra de ladrones:
mientras fuiste (què rigores!)
à saber:— *Arten.* Pierdo el juicio.

Anton. Si Clavela con Mauricio
passaban à Valdeflores,
Quinta hermosa de mi dueño,
à la espalda de este monte,
que es nube del Horizonte,
me quedè rendido al sueño.
Este arroyo, Cisne ronco,
sueño me infundiò, y de allí
vine obedeciendo aquí
un Capitan, y à este tronco.
Mas viste el bello arrebol
de Clavela singular?

Arten. A nadie he visto passar
por la inclemencia del Sol:
que como Clavela es Dama,
y de su padre consuelo,
no ha de querer que à su cielo

maltrate del Sol la llama.

Anton. Pues la causa que molesta
no digo, porque me ofende,
mas mientras el Sol descende
he de subir esta cuesta.

Arten. Pues què intentas?

Anton. Este acero *Sacale la espada.*
te descieño, ven conmigo,
veràs el fiero castigo
de este Esquadron Vandolero.

Arten. Mi obediencia te desvela,
pretendiendote obligar.

Anton. Este monte he de abrafar,
ò no he de ver à Clavela.

Arten. Siguiendo voy firme, y grato
la causa de tus enojos.

Anton. O yo no he de ver sus ojos,
ò he de ganar su retrato. *Vanse.*

Salen por una parte Pedro, Floro, Leonar-
do, y por otra Arturo.

Pedr. El esquadron belicoso
baxe, y juntese la gente.

Leon. Arturo està ya presente.

Flor. Hay algo: *Artur.* Lance famoso!

Formase un Pais florido,
una milla de essa Quinta,
que de colores se pinta,
pongan todos tanto oidos,
con gran determinacion
corre allí un arroyo en suma,
y con porrazos de espuma
hace à una peña un chichon.
Allí, pues, no al Cielo sube
un arbol, pero se fragua
medio quitafol del agua,
y del Pais media nube:
murmurador, ò mordáz
con todo el cristal que buela,
hace à una roca vihuela
el musico montarà:
hace el arbol altanero
un dosel de fresca sombra
à la margen que se assombra
del arroyo palabrero:
Una Dama allí afsistia,
y un viejo con ella estava,
ella el alma me llevaba,
y el viejo me la bolvia:
por la espesura de un Pobo

mi-

miraba yo alborozado,
tanto como quando ha estado
mucho sin ver carne el lobo.
Dormia en la verde grama
el viejo, que viejo en gozo,
para hacer algo de mozo
ha de tener dura cama.
Ella una rosa ultrajaba,
y al ruido del cristal,
que con su mano es igual,
hoja à hoja la agraviaba:
luego cada hoja toca
al labio à quien parecia,
y un breve hueco le hacia
con el aire de su boca.
Atendí con mas antojos,
y vi, que sin mas congojas,
si la rosa daba hojas,
yo tambien le daba ojos.
Quando vi, que con el aire
la hoja ardiente se hinchaba,
y que luego la estallaba
en la frente con donaire;
mostrando amorosamente,
que al carmin que la provoca,
daba el aire con la boca,
y los besos con la frente.
Yo entonces (embidia rara!)
con atencion amorosa,
no pudiendo hacerme rosa
para que ella me besara,
medio dentro, y medio fuera
de la rama, y la asperza,
saqué la media cabeza,
y dixé de esta manera:
Suspended, beldad hermosa,
esta indignacion tan rara,
que lastimais vuestra cara
ultrajando aqueſta rosa:
procurad ser mas piadosa,
no seais tan inclemente,
mirad que es caso indecente,
que en floridos embarazos,
esteis haciendo pedazos
las mexillas en la frente.

Pedr. Hasla pintado muy bella;
pero dime, su hermosura
igualase à esta pintura?

Mueſtrale el retrato.

Artur. Viven los Cielos, que es ella!

Pedr. Pues salid todos al llano,
que ha de hacer oy mi crueldad
la mayor atrocidad
que emprendió pecho inhumano.
El morirá por trofeo
de mi venganza, y será
ella el dueño que dará
alhagos à mi deseo.
Muero despues que te vi,
alma eres de mi desvelo,
gocete yo, y luego el Cielo
llueva rayos sobre mi:
anime su fuego eterno
contra mi rabia. *Artur.* Si hará.

Pedr. Qué dices? *Artur.* Que usted se vá
por sus pasos al Infierno. *Vanse.*
Salen Mauricio, Barba, y Clavela.

Maur. El Sol templando su llama
por este hermoso País,
acrecentando las sombras,
vá à otro Reyno à perfidir;
y así, divina Clavela,
dexando de este pensil
fragrancias de virgen rosa,
que en vergonzoso carmin
el Alva vistió de perlas,
y adornó cándido en fin;
à Valdeflores lleguemos,
pues no dexamos aqui
amenidad, que la Quinta
no pueda substituir.

Clav. Por esta margen vistosa
de este sonoro violín,
que diligenciando el mar,
canta porque vá à morir,
baxemos, pues agradable
el aire en fino ambar gris,
galanteando à las flores
lo blanco, y lo carmesí,
parece que ellas zelosas
del galanteo feliz,
por quien mas bien le merece
tienen batalla civil.

Maur. Rigoroso ha estado el Sol.

Clav. La composura de Abril
à las crueldades de Junio
se ha querido reducir.

Maur. Si no es que el Sol embidioso
de

de ver tus ojos aqui,
quiso encender todo el fuego
por poderlos competir.

Clav. Mucho tarda Antonio, Cielos!
fatigale, Amor, por mi.

Dent. Pedro. Baxe la gente al arroyo,
y hasta el agua profeguid.

Dent. Arturo. No le foy aficionado.

Maur. Clavela hermosa, ay de mi!

Dent. Leonardo. Salid todos à la falda.

Maur. Todo este monte gentil
refuelto en esquadra humana,
baxa armado contra mi.

Clav. Antonio es, Cielos, que amante,
para prender esta vid
en la carcel de su pecho,
es puntual Alguacil.

Salen Pedro con mascarilla, Arturo, y todos los Vandoleros.

Pedr. Soldados mios, prended
esse caduco, y unid
sus brazos con lazos fuertes
à esse tronco, y desde alli,
contra su pecho cruel
plomo escupa el polvorin.

Clav. Cruel està Antonio, Cielos! *ap.*
dissimular, y fingir
es lo que importa. *Maur.* Ha traidores,
si es querer, ò si es pedir
hacienda, quanto metal
cria en sus venas Ofir
os darè por este honor;
muera yo, y logre infeliz
mi muerte el golpe funesto;
y su guadaña Malsin
à este arbol lleno de lustros
corte la blanca raiz.

Pedr. Vivo contigo indignado.

Clav. Aqui es menester mi ardid. *ap.*

Generoso Vandolero,
cuyo aliento juvenil
tiene por dosel al Sol,
tiene al Mayo por tapiz,
por competidor à Marte,
y todo el bello confin
del pàramo por alvergue,
Republica pastoril;
desde donde tus hazañas,
que eternas han de vivir,

hacen lamina perpetua
el pergamino Turqui:
Este noble anciano, en quien
es el cabello adalid,
pues declara de sus años
el ya prolixo vivir;
este es un Español noble,
tanto, que al buelo sutil
de la fama que bolaba,
fue remontado Nebli:
Duelaos està senectud,
que es trofeo muy ruin,
à donde no hay resistencia,
emprender sangrienta lid.
Cielos, ya es esto rigor, *ap.*
dexar quiero de fingir,
que parece que su pecho
rebelde està contra mi.
A crueldades inhumanas
aspira el querer teñir
este campo de granates;
que lllore, en vez de reir,
esse arroyo compasivo,
si no es que por verte aqui,
y por hacerte lisonja,
que serà afecto servil,
siendo pobre su corriente,
quiere, viendome morir,
que las fuentes de mis ojos
le den curso femeníl:
por cuya venganza rayos
dispare de su zenit
el Cielo, y de entrambos polos
los afectos que advertis,
uno en yelo, y otro en llamas,
vengan à bolver por mi.
Ay de mi! mas se endurece, *ap.*
inexorable adverti
su semblante: Amor, sin duda
sangriento estàs contra mi.
Cielo eres impetuoso,
que à este humano vergantín
estàs negando sobervio
el puerto en que ha de surtir,
donde mi vida, y la suya
juntas se han de reducir
à triunfos de un uracán;
à cuyo trueno (ay de mi!)
este vergantín humano

se-

serà fuerza sumergir,
desquadrado el timon,
y deshecho el escotin.
Bastan los rigores,
y por redimir
à este elado Enero,
marchita este Abril.

Llora.

Artur. Enternecete , Pilatos,
que esta hermosa Emperatriz
de las almas trae consigo
poderes del Dios Machin.
No vès como llora el dia?
de obscurecerse està un tris
en sus ojos el Aurora,
que siempre fuele reir:
mira , que desde aquel cielo
por megillas , y nariz
và disponiendo mas perlas,
que compuestos quis vel qui.
Dale esta vida en Romance,
pues no la pide en Latin,
que en sus ojos he mirado,
que quando vista el mongil,
quando la adorne de fombas
la noche à esta flor de Lis,
fin vestirla à lo Francès,
la harà trompa de Paris.

Maur. Basta , atrevido ladrón,
no profigas , hombre vil,
que con preceptos de infamia
no se ha de comprar asì
vida que tan poco vale:
Todos quantos asistis
por hijos de la crueldad,
tomad armas contra mi,
gima el cañon con la bala,
toque el funesto añafil
la muerte , y à su rumor
esta vida defunid
de este edificio viviente,
y por retoque , ò barniz,
aquestos quadros de Flora,
que con pinceles de Abril
Ámaltea pintò hermosa,
cifras podrán imprimir,
que en lugar de lengua humana,
à trechos puedan decir:
Aqui no yace mi honor,
Mauricio si yace aqui.

Sacad las hojas fatales,
y crueles esgrimid
horrores de ciento en ciento,
crueldades de mil en mil:
muera yo , y quede en su pompa
esse purpuro jazmin,
essa rosada azucena,
esse compuesto aleli:
à cuyo honesto decoro
debe el cristal , y el carmin,
rosicler uno , otro nieve,
cristal uno , otro rubi.
Ladrones crueles,
el pecho herid,
no muera el honor,
y Mauricio si.

Pedr. Ni muera , ni le defaten:
bellisimo Serafin,
Antonio tu amante soy,
y en este papel lei *Enseñale.*
lo que afirma este retrato.

Clav. Pues si Amor lo quiere asì,
desde luego eres mi dueño.

Pedr. O quièn le encubriera , en fin , ap.
este delito à los Cielos!
mas no se puede encubrir,
que se està apuntando allà
lo que se comete aqui.

Artur. Ya se han hablado en secreto.

Pedr. Ha Soldados , defunid
essos brazos de esse tronco,
y à essa nave:- *Maur.* Ay de mi!

Pedr. Que en el campo de Neptuno
abollando està el zafir,
caminad con èl. *Clav.* Ay Cielos!

Maur. Vengueme el Cielo de ti:
dònde me llevàs , cruel? *Defatanle.*

Pedr. Caduco , vàs à morir.

Artur. Con esso irà muy gustoso.

Clav. No morirà , pues te di
el alma. *Pedr.* Tuya es la mia.

Artur. La mia , si he decir
la verdad , es del diablo,
segun lo que veo aqui.

Pedr. Sediento estoy de esta sangre,
y de este honor : caso es vil,
mas sufralo el Cielo , pues
està enseñado à sufrir. *Vanse.*

Sale Antonio. Desde el altivo monte,

B

atalaya mayor del Horizonte,
 hasta la verde falda,
 entre cuya amatiste, y esmeralda,
 esta fuente se pierde
 en campo azul por laberinto verde,
 à Clavela he buscado,
 y el monte conjurado,
 Pirata es de la causa de mi empeño:
 montes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
 Sin oidos las ramas, à mis queexas
 niegan verdes orejas,
 y de todo este monte el seno hueco,
 esta vez no responde, ni a un con eco
 que alivie mis rigores;
 preguntare à las flores,
 que zelosas, y amantes,
 quizá porque la han visto estàn fragrantés,
 de Abril galan empeño:
 flores, si la escondeis, dadme à mi dueño.
 Qualquier flor es à mis voces roca,
 el clavel, siendo hechura de su boca;
 la azúcena compuesta,
 el cándido jazmin, la rosa honesta,
 triunfo de sus megillas, y su frente;
 mas pues murmura la una, y otra fuente,
 en su murmuracion mi intento abono,
 sepalo yo, y el murmurar perdono,
 que es vuestro desemeño:
 fuentes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
 Mas si la ha visto el monte en su espesura,
 si las flores hallaron su hermosura,
 si la fuente (ò pesia à mis enojos!)
 ha hecho claro espejo de sus ojos,
 la fuente codiciosa,
 y la selva ambiciosa,
 y este monte fragoso,
 mirando de Clavela el rostro hermoso,
 havrán robado ya su nieve, y grana;
 el monte para Diana,
 y las flores para Flora,
 y la plata sonora
 de este cristal que en su corriente acusa,
 para nueva Aretusa,
 si no la han transformado
 en Narciso la fuente, en flor el prado.
 Ya en la orilla del humedo elemento,
 con cuyas ondas lides trava el viento,
 estoy; allí una nave,
 Delfin del mar, y de los vientos ave,

leño con vanderolas,
 poco vulgo sin alma es de las olas:
 Mas ay de mi! ò pesia mis enojos!
 el alma llora acciones de los ojos,
 pues el portatil leño,
 movil pensión es de mi dulce dueño.

Descubrese en lo alto una nao, y en ella Pedro, Arturo, Mauricio, y Clavela.

Clav. Traidor, à donde conduces,
 sobre pielago de plata,
 este Mayo de inocencia,
 y aqueste Invierno de canas?

Maur. Ay de mi! furioso el mar
 crece al peso de mis ansias;
 mas no es mucho que se aumente,
 siendo mis lagrimas tantas.

Pedr. Surque el Pirata baxel
 esta espumosa campaña,
 donde tomen posesiones
 mis rebeldes esperanzas.

Anton. Clavela divina. *Clav.* Antonio.

Artur. En vano los dos se cansan,
 que no llaman à la puerta,
 aunque han llamado en el agua.

Desaparecese el baxel.

Anton. Ya el baxel furca la espuma,
 ya mis voces no le alcanzan,
 ya los ojos no le admiran,
 ya la cerulea campaña
 en sus escollos le esconde,
 veloz el aire le aparta,
 solo el corazón le sigue;
 buelve, alevoso Pirata,
 lleve el baxel la vida,
 pues lleva el alma.
 Plegue à Dios, leño traidor,
 que estas olas encrepadas
 te zozobren, y en sus vidrios,
 chocando la quilla, y gavia,
 atomos leves del viento
 sea el mastil de las jarcias;
 à cuya debil ruina,
 la hermosa rifa del Alva
 llanto sea, à cuyo llanto,
 y à cuya fatal desgracia,
 forme el ceruleo elemento
 en mi favor cruel batalla.
 Irritense las Sirenas,
 esgrima las tres guadañas

el

el enojo de Neptuno,
y por la esfera escamada
blandee lanzas de vidrio,
arroje de cristal balas,
despida choque de espuma,
y la guerra declarada,
enojo à enojo Nereo,
y mi ofensa rabia à rabia,
la menor onda de vidrio,
constante la mayor tabla:
castigos, amor, castigos;
venganza, Cielos, venganza.
Embarcarème al instante,
y sobre la humeda espalda
de Tetis penetrarè
todo este liquido mapa,
desde la purpurea arena,
que el Mar Oceano baña,
hasta que en el mar opuesto,
monstruo inexorable para.
Ya mis agravios se arrojan,
ya mis enojos se embarcan,
mi ofensa te vâ siguiendo,
buscando te van mis ansias;
favor, fortuna, favor;
venganza, Cielos, venganza.



JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey de Argel, Arlaja, Moras,
y Musicos.*

Rey. A la margen de esta fuente,
fugitivo prisionero,
cuya libertad estaba
en la carcel del Invierno,
te sienta, Arlaja divina,
Sol Africano, y el fresco
Fabonio, galan sin arte
de aqueste vulgo diverso
de flores, recibe, pues
mueve, palpitando à trechos,
verdinegras esmeraldas,
tapiz que le ha dado el tiempo
à esta hermosa galeria,
sin culto, y sin aderezo.

Arl. Sentaos todas, y à las voces
de este liquido instrumento
de cristal, y de estas aves,

que con tan suaves ecos
cantando siempre se duda
si cantan amor, ò zelos,
cantad, pero amores no;
porque en mi no ha sido dueño
Amor de la menor parte
del alvedrio que tengo.

Mora. Tu Alteza, Arlaja divina,
què gustarà que cantemos?

Arl. Asperezas, y crueldades.

Rey. Estraña eleccion has hecho!
fin duda por la tardanza
de Mahomad, fuerte guerrero,
tu primo, y sobrino mio,
tienes fatigado el pecho.
Vendrâ victorioso, Arlaja,
y luego en tu amado cuello
seràn coyunda sus brazos,
antes que el golpe funesto
de la Parca en mi execute
su rigoroso trofeo.

Arl. Aunque Mahomad, señor,
cifa el altivo cabello
de aquel ramo victorioso,
insignia del vencimiento,
no conseguirà mis brazos,
señor, cariño, ò recreo;
porque de solicitarlo,
causarà en mi sentimiento
mas enojos, que tuvo hojas
el laurel de Apolo mesmo.

Cantad al fin. *Rey.* Caso extraño!

Mora. Ya, señora, obedecemos.

Cantan. Sobre el falado golfo,
Imperio de las aguas,
un Español, y un Moro
tienen fiera batalla.
Ya suenan los clarines,
ya retumban las caxas,
el Moro està vencido,
y las Sirenas cantan:
Al arma, al arma, al arma,
vencieron las Lunas Africanas:
viva el vencedor,
viva, viva la gala del Español!

Rey. Basta. *Arl.* Dexad que profigan,
padre, y señor. *Rey.* Salid luego
de los jardines, infaustos
presagios de mi tormento.

Apasioname la letra,
y por el sagrado Imperio
de Argèl, de quien es honor
la media Luna que tengo,
que al ingenio castigara,
que atrevido, y sin respeto
me solicitò este enojo

fabuloso. *Arl.* Yo agradezco
al ingenio la osadía,
parto fue de mi concepto.

Así Alà pluguiera, que *ap.*
fuese lo que canta cierto,
solo porque Mahomad,
desvanecido, y sobervio;
rindiese acciones de altivo
à humildades de sujeto.

Rey. Fiera oposicion de estrella. *Caxas.*

Arl. Mas què tambores son estos?

Rey. Mahomad serà sin duda,
que con militar festejo
de victoriosas empresas,
nos dà anuncios verdaderos.

*Salen Pedro, Mauricio, Clavela, Arturo,
y Mahomad preso.*

Pedr. Suspended estos clamores
del parche, mientras ofrezco
al gran Monarca de Argèl
triumfos, que en su nombre he hecho.

Rey. Cielos, què es esto que miro!

Artur. El diablo, que està haciendo
por los suyos. *Rey.* Mahomad *ap.*
mi sobrino viene preso!

Arl. Què buen talle! què galan! *ap.*

Mahom. Fortuna, poco te debo, *ap.*
pues me traxiste rendido
à los ojos de mi dueño.

Pedr. Generoso Rey de Argèl,
cuyo soberano Cetro
sea por siglos dichosos
del mismo Fenix exceso.
Yo soy hijo del rigor,
mi nombre, señor, fue Pedro,
mi sangre illustre, mi fama
los dos Polos tiene llenos;
mi inclinacion la crueldad,
mi valor mucho, mi aliento
fue con mi valor nacido,
pues nada intentò el deseo,
que à medida del valor

no consiguièsse el efecto.

Y en fin, dexando mi historia,
señor, al discurso vuestro,
formad un hombre mas malo,

mas enorme, y mas protervo,
y esse soy yo, con lo qual
quanto he sido os encarezco.

En las asperas montañas
era feroz Vandolero,
quando me rendì à estos ojos,
no amoroso, no alhagueño,
lascivo sí, que mi amor,
como solo fue deseo,
ama, mas no con cariño,
solicita, mas no tierno.

Clav. Cruel, feròz, cauteloso,

inhumano, loco, y ciego,
quiso conseguir por suyos
alhagos que eran agenos.

Inexorable, atrevido,
arrojado, y descompuesto,
al melindre de mi honor
propuse el primero riesgo.

Obstinado, fuerte, vil,
rebelde, barbaro, y necio,
à compuestas resistencias
reincidia mas violento.

Yo noble, constante, firme,
mar por los ojos el pecho,
à persuasiones livianas
pesadas defensas pruebo.

Su apetito, y mi decoro
fiera batalla emprendieron;
èl armas de ofensa esgrime,
yo el escudo del respeto.

Su apetito està en campaña,
mi recato està en el puesto,
con la obstinacion se anima,
con lo que soy me guarnezco.

Y de la fiera batalla
fui dueño del vencimiento;
porque el honor es tan alto,
que tiene vinculo estrecho
con el alma; y como el alma
à Dios mira por objeto,
venciò el honor, porque al alma
le diò las armas el Cielo.

Maur. Dos veces cruel entonces,
à este tronco ya deshecho,

pues

pues solo estas ramas blancas
 tengo para parecerlo,
 por su padre me maltrata;
 y trayendo al redopelo
 esta caduca cerviz
 por el teatro del suelo,
 injurias que no alcanzaron,
 males que no consiguieron,
 sus lascivas pretensiones
 quiso vengar en mi mismo.
 Y despues de haver unido,
 à durezas de un madero,
 los brazos, yedras caducas,
 que de ancianas se cayeron,
 fatigando la montaña
 (ay de mi, què poco siento
 pena, que con sangre lloran
 estos quebrados espejos!)
 prisioneros, ò cautivos,
 al margen de este elemento,
 que fuele al Sol anegar
 cada dia rayos nuevos,
 nos conduce su crueldad,
 y en un aprestado leño
 nos prende, y levando el ancla,
 por tomar seguro puerto,
 luego que las blancas velas
 se relaxaron al Euro,
 las hincharon mis suspiros
 mucho mas que sus aientos.

Pedr. Mar bonanza, viento en popa,
 y tal vez el mar inquieto,
 à Neptuno examinè
 mucha parte de su Reyno,
 y el baxel, gala del agua,
 portatil vulgo ligero,
 el rostro al mar hermoſeaba,
 lunar de pino, y de lienzo.

Mahom. Yo entonces, de la marina
 de Argèl, del cristal deshecho,
 en promontorios salòbres,
 que tal vez levanta el cierzo,
 falli (ò fortuna villana!
 què te costaba, pudiendo
 aplicarme la victoria,
 y escusarme el rendimiento?)
 falli, pues, haciendo el aire
 fertil Mayo, con diversos
 matices de las vanderas,

cuyos coloridos bellos
 al Abril equivocaron,
 pues los peces (què tormento!)
 pararon entre las ondas
 de su comun eſcarceo,
 pensando que ya se usaba
 nacer flores en el viento.
 Saludando estaba el Sol,
 que infante iba renaciendo,
 el coro de las Sirenas
 con liquidos instrumentos,
 quando al rosado Orizonte
 descubri un baxel pequeño,
 que era sobre el mar un ramo
 de Abril galan, y compuesto
 de flores blancas, que hacian
 sobre el pàramo sobervio
 obelisco de azucenas,
 entre escollos verdinegros.
 Puse la proa à la empresa,
 y con militar estruendo,
 bolcàn todo el campo azul,
 todo el sitio Mongibelo,
 qualquiera clarin gemido,
 y qualquiera tambor trueno,
 hice de la confianza
 mal seguros los efectos,
 pues quando pareci mas,
 vine à rendirme por menos.

Pedr. Abordè con su altivez,
 y chocando mi ardimiento
 con su baxel, visteis vos
 que à los embites primeros,
 no dieron à los segundos
 lugar, y por dar exemplo
 à la generosidad
 con que os obligo, os presento
 à Mahomad, al que gozaba
 los altivos privilegios
 de General, de sobriño,
 de invencible, y de guerrero.
 Llego, y como esclavo mio,
 obediente à mi precepto,
 con ceremonias humildes,
 besa el pie que reverencio.

Arl. Generosa bizarria!

Pedr. Tambien, Monarca supremo,
 os ofrece mi valor
 esta Dama, y este viejo.

Y vos, divina señora,
Sol claro de este emisferio,
à vuestros pies me teneis. *Arrodillase.*

Arl. Alzad. *Pedr.* La grandeza pierdo,
pues tengo en la frente al Sol,
y alzandome no le tengo.

Arl. Què cortès, y què bizarro! *ap.*

Clav. Què pena! *ap.*

Mahom. De llanto muero. *ap.*

Pedr. Y al fin, señor, porque estèn
coronando mis deseos:

ya lo explico, ya derramo
por los labios el veneno,
que està fatigando el alma,
yo reniego, yo reniego,
la Ley de Dios he dexado,
ya lo he dicho, estoy resuelto;
cruzan aora los exes,
tuerzan estos once espejos,
hagase inmovil su curso,
ò natural, ò violento.

Apaguefe aqueffa antorcha
grande; entreguese al secreto
de la obscuridad la luz
de estrellas, y de luceros,
pavefa el mayor blando,
y la mayor luz reflexo:
y del flamante carbunco
sea pira, ò monumento
todo el escollo del mar,
y venga à tener à un tiempo
su muerte, y su sepultura,
siendo tùmulo funesto
tal fondo à tanto rubí,
y tanta agua à tanto fuego.

Rey. Llegà à mis brazos, valiente
Renegado. *Pedr.* Puesto en ellos,
no puedo verme mas alto,
fino es que me suba al Cielo.

Artur. De mi no se han acordado,
pues no lo tengo por bueno:
plegue à Dios, que aqueste olvido
no sea lo que yo temo.

Pedr. A vos, Arlaja divina,
esse criado os presento,
para que de èl os sirvais.

Artur. Yo su criado? en què tiempo,
si se acuerda del pasado,
he ganado yo su sueldo?

esso es servirla à mi costa.

Arl. Yo, Español, te lo agradezco.

Artur. Sino lo acaba conmigo,
de què dà agradecimientos?
señores, què mundo es este?
à esta Monja de Marruecos,
sin ser Reverendo Frayle,
un Presentado me han hecho.

Arl. No es tu amo? *Artur.* Ni mi mozo.

Arl. Pues què es, Christiano?

Artur. Mi suegro.

Arl. Tu suegro? *Artur.* Pues no lo dice
la merced que me està haciendo?

Arl. No haràs tù mal Renegado.

Artur. No lo harè malo, ni bueno,
por no ser Semi-Christiano,
Vice-Moro, y quasi perro.

Rey. Lifonja es el renegar.

Artur. No soy nada lifonjero.

Rey. Viviràs siempre en mi gracia.

Artur. Es muy costoso consejo,
que viva en gracia, y despues,
sin reparo, ni remedio,
cargue el diablo conmigo,
còmo con vos, y con Pedro.

Arl. Al fin, tù me has de servir,
de lo que te estimo en premio.

Artur. No sè servir à lo Moro.

Arl. Te enseñarán. *Artur.* Soy ya viejo
para andar aora à la escuela,
y tengo ya mucho bello
para que me den azotes,
fino me los dan sin esso.

Rey. Tù lo haràs por conveniencia.

Artur. No lo he de hacer, ni por miedo,
que es quien mas pudo conmigo.

Rey. Eppo basta. *Artur.* Aunque baste esso,
esta vez no ha de bastar,
fino es que baxe comiendo
Mahoma mucho tocino,
y diga à voces el Credo.

Rey. Què locura tan estraña!
fue muy observante en esso.

Artur. No supo lo que perdiò.

Rey. Puesto que nos dexò Febo,
vèn, Renegado valiente,
que en tus aplausos me empleo.

Pedr. Ya os figo. *Mah.* Ha fortuna vil! *ap.*
ni aun mis penas merecieron

el consuelo de mi tío.

Ari. Apofentando vâ el pecho *ap.*
el valor del Renegado.

Clav. Amor, yo doy à tu templo *ap.*
sacrificios lastimosos,
por lo que por ti padezco.

Maur. Vengueme el Cielo, tirano, *ap.*
de la crueldad que en mi has hecho.

Artur. Toda la Corte perruna,
con Mahoma, entra haciendo
el zalà, zalà melec
hago, haciendo burla de ellos.

Vanse todos, y quedase Pedro.

Pedr. Viento en popa vâ mi suerte,
mi nombre ha de ser eterno
en los dos Polos, à quien
desde el Indio, hasta el Flamanco,
he de poner con horrores,
sujetos à un titubeo,
estremeciendo bizarro
la copia del universo,
de donde nace infinito,
hasta donde muere inmenso,
lo empinado escollo à escollo,
lo còncavo hueco à hueco,
haciendo mi fama heroica,
hasta que toque en el Cielo
corpulento cada grito,
y palpable cada eco:

Tocarè à quanto en el mar
buela, quanto nada el viento,
la mas veloz pluma, plomo,
rèmora el mas veloz remo.

Ya estoy condenado, y ya
que desbocado no enfreno
las iras, huesped me llamo
del horror, à donde espero
quanto el Cancervero late,
quanto humedece el Leteo,
quanto perfuma el azufre,
quanto contamina el fuego,
horror mi menor espanto,
grito mi mayor contento,
mi mas clara luz un caos,
mi mayor gloria un Infierno. *Vase.*

*Aparece una gruta, y sale Antonio de cau-
tivo con el Crucifixo.*

Anton. Surcando del mar infiel
el indomable elemento,

por las crueldades del viento,
sali à la costa de Argel:
piedad, fortuna cruel,
ya es tiempo de hacer mudanza,
y facendo mi esperanza

de tan infeliz presagio,
pues me disteis el naufragio,
no me tardes la bonanza.

Disfrazado en traje esquivo,
por el mal que me fatiga,
vistò esta gala enemiga
por industria de un cautivo:

de mi pena compasivo,
y à mi pecho que recela,
le declaro con cautela,

que Clavela estaba aqui;
claro està, viviendo en mi,
que ha de estar aqui Clavela.

Llevado de mi pasion,
me ha traído (ò dura ley!)
hasta el Palacio del Rey,

y estos los Jardines son:
todo es noche, y confusion,
Clavela, mas no atefora

en ellos su beldad Flora;
ò què penas! què rigores!
sin duda que no havrà flores,

pues no està en ellos la Aurora.
Esta es, à lo que colijo,
gruta silvestre, y así,

esconder pretendo aqui
este hermoso Crucifixo:
aqui ocultaros elijo,

porque no me hallen con vos,
y padezcamos los dos;
que si os dexa aqui mi fe

en esta gruta, es porque
à donde quiera està Dios.

Ya con afectos mas vivos
la busco en estos confines,
porque por estos Jardines

siempre asisiten los cautivos:
no la encuentro, mas esquivos
los hados la han de ocultar,

no hay pena tan singular,
ni tan infeliz despecho,
pues teniendola en mi pecho,
aun no la puedo encontrar.

Sale Clavela. En este Jardin, que viste
el

el Mayo, y su pompa es,
à mi padre busco, pues
con los cautivos asiste:
sin duda, que recogidos
con la noche estaràn ya.

Anton. Gente cerca de mi està,
sino engañan los sentidos.

Clav. Cautivo es èste (ay de mi!) *Llega.*

Anton. Quièn con excessos esquivos
à donde estàn los cautivos
ha llegado? *Clav.* La que aqui
tiene, aunque nunca le quadre,
del trabajo fatigado:--

Anton. Cielos, què es lo que he escuchado!
à quièn teneis? *Clav.* A mi padre.

Anton. Ay felicidad mayor!
pues la fortuna se vè
en mi amparo, ofrecerè
holocaustos al Amor.

Dueño mio, à cuyos ojos
el alma paga desvelos.

Clav. Què es esto que escucho, Cielos!
la causa de mis enojos
figue loco mi altivez.

Anton. Antonio soy, no te affombre.

Clav. Ha traïdor! con esse nombre
me has engañado otra vez.

Anton. Si vives en mi cuidado,
esculense los enojos.

Clav. No sigas ya mas mis ojos,
atrevido Renegado,
que pues que no me entreguè
à tu locura primera,
forzoso es que no te quiera
aora que estàs sin fè.
Engañasteme, traidor,
tratásteme con cautela.

Anton. Siempre en tus ojos, Clavela,
mirè luces del Amor:

No malogres, dueño hermoso,
esta ocasion, que es locura,
quando por vèr tu hermosura
vivo en Argèl peligroso.

Clav. No reincidas en tu intento,
dexa el ardor que te anhela,
pues ha sido tu cautela
de mi desdicha instrumento.

Sale Mauricio de cautivo.

Maur. Aunque el peligro colija,

aqui es forzoso esperar,
por si me viene à buscar
Clavela, mi amada hija:
que como es prenda querida,
quiero hablarla, aunque en rigor
del riesgo vive su honor,
y del peligro mi vida: *Encuéntrala.*
Clavela? *Clav.* Intentos son vanos,
no aumentes mas mis enojos.

Maur. Ya te veo, aunque sin ojos,
y te toco, aunque sin manos.

Clav. Esse rigor no recaba
conveniencias de los dos,
porque el hallarme sin vos
era lo que deseaba.

Maur. Cielos, què escucho! *Clav.* Ya sè
lo que vuestro amor advierte;
mas aunque me deis la muerte,
no he de seguir vuestra fè.

Maur. Quanto dices es injusto.

Clav. No os espante lo severo,
que vivo en la Ley que quiero,
no en la ley de vuestro gusto.

Sale Pedro de Moro.

Pedr. El Rey, por lo que se advierte
de sus ya prolijos años,
buscando està desengaños
en el umbral de la muerte.

Rey de Argèl me ha de llamar
el mundo (honrado destino!)
y à pesar de su sobrino,
de Argèl me he de coronar:

Rondar pretendo. *Maur.* Ay de mi!

Pedr. Mas què lamentable acento:--
traed luces. *Clav.* Què tormento!
Salen Arturo, y un Moro con luces.

Artur. Ya estàn las luces aqui.

Pedr. Esclavos (què perjuicio!)
què haceis en la noche obscura?

Artur. Cada uno con su locura,
es un retablo del juicio.

Pedr. Decid, aunque no me quadre,
en què fundais esta culpa?

Clav. Bien cerca està mi disculpa,
pues me hallaste con mi padre.

Pedr. Què esclavo es èste? *Anton.* Yo soy:--
engañarte no conquisto.

Pedr. Pareceme que te he visto.

Clav. Antonio es, ò loca estoy. *ap.*
Pedr.

- Pedr.* Quando te cautivaron?
Anton. Inmenso
 es el tiempo. *Clav.* Ay dolor mio!
Anton. Que es ageno mi alvedrio.
Pedr. Pues no eres el que yo pienso:
 Dime tù, villano, no
 has renegado cruel?
Artur. Quando fueres Rey de Argèl,
 ferè renegado yo.
Pedr. Vive mi enojo, atrevido:-
Empuña el alfange.
Moro. No le mates de esse modo.
Artur. Disponiendose và todo
 como yo lo he presumido.
 Sus cuidados todos dàn
 en porfiar, y persuadir;
 mas yo no fabrè decir
 zazar, bebe, y elcaràn.
 Todo esse enojo te aquiete
 contra mi, porque à Dios juro,
 que me he de llamar Arturo,
 y no Ali, Aljarraf, ò Hamete.
Pedr. Oy has nacido, en tener
 yo la furia tan sujeta.
Artur. Havrà quien me dè la teta,
 pues acabo de nacer?
 Y en verdad, que aunque no quadre
 à lo bien que has parteado,
 que si eres buen Renegado,
 que fueras mejor Comadre.
 Què te và en que yo reniegue,
 para que lo solicites?
Pedr. Quiero que entonces me imites,
Artur. Pues nunca tal hora llegue.
 En esso he de ser eterno,
 y al fin no he de renegar,
 si lo haces por llevar
 camaradas al Infierno.
Pedr. Importame que lo seas.
Artur. A mi no serlo me importa.
Pedr. Esta es hazaña muy corta.
Artur. Antes cieguas que tal veas.
 Todo esse designio trueca,
 porque yo estoy de èl muy lexos,
 que no he de hacer de azulejos
 yo la gran Casa de Meca.
Pedr. Matarète. *Artur.* No se allana
 por esso mi valor fuerte,
 que si oy me dieres la muerte:-
- Pedr.* Què?
Artur. Havrème muerto mañana.
Pedr. Pues mira, criado infiel,
 del rigor soy nuevo assunto,
 que has de renegar al punto
 que yo sea Rey de Argèl.
Artur. La palabra me tomòs;
 lo que prometì es en vano,
 quando tù fueres Christiano,
 ferè renegado yo:
 Esta palabra ateforo,
 y la otra cumplirè.
Pedr. Nunca Christiano serè.
Artur. Pues nunca serè yo Moro.
Pedr. Dexa essa luz. *Artur.* La luz dexo.
Pedr. Y essa esclava:- *Clav.* Ay de mi!
Pedr. Y al otro, dexando aqui
 solo este caduco viejo,
 à una prision los llevad.
Artur. No vàn mal acomodados.
Pedr. Haced que estèn apartados.
Clav. Què desdicha! *Anton.* Què crueldad?
Llevan à los dos.
Pedr. Tù tambien te has de bolver.
Artur. Yo agradezco que me embie;
 havrà un ama que me crie,
 pues acabo de nacer? *Vase.*
Pedro. Befame los pies, caduco,
 humilla esse tronco blanco
 de ramas en mi presencia.
Maur. Ya esse tronco està humillado,
 què como ya estaba debil, *Humillase.*
 y se expuso à los ensayos
 del uracàn, ha caido
 al cruel soplo del Austro.
Pedr. Dònde naciste? *Maur.* En Cerdeña,
 de un noble linage hidalgo,
 Español mi padre tuve,
 mi Oriente alli, aqui mi Ocaso.
Pedr. Parece que bizarras
 conmigo. *Maur.* Si los estados,
 y la libertad aora
 fueran iguales en ambos,
 con esta nieve que peyno,
 con esse yelo que guardo,
 con esse brio que oculto,
 con esse valor que aclaro,
 si igual campaña nos diera
 à mi, y à ti igual teatro,

vive el dolor con que vivo,
vive el martirio que passo,
que este tronco, que à tus pies
has puesto con tanto estrago,
haciendo la obstentacion,
que dices, de lo bizarro,
en mi vejez peligraran
estos juveniles años.

Pedr. Caduco, loco, atrevido,
vive el Cielo, que en mis brazos
te he de ahogar, y que has de ser
en aqueste incendio humano
mariposa racional,
que à las llamas de mi agravio,
quemandose lo atrevido,
se desvanezca lo osado. *Abrazanse.*
Cielos, que siento en el pecho!

Maur. Cielos, que dulces abrazos!
El mayor alivio es este,
que tengo despues de esclavo.

Pedr. Aparta, esclavo, desvia,
fuelta, caduco Cristiano,
que me enternesces el pecho.

Maur. Que pensarlo he quedado! *ap.*
Pedr. Mas quando hay piedad en mi?
yo compalsivo? yo blando?
vive Alà, que en la estrechura
de este vinculo apretado *Abrazale.*
ha de exhalar toda el alma
por los alientos del labio.

Maur. Otra vez estoy gustoso:
Cielos, que Estrella, ò que Astro,
amables conformidades
hace en pechos tan contrarios?

Pedr. Que influxo celeste, Cielos,
es este, pues en alhagos,
y piedades amorosas,
buelve pechos indignados?

Maur. O, que lucha tan suave!

Pedr. De ti los brazos aparto,
porque estoy humano en ellos,
y no quiero estar humano:
còmo es tu nombre? ha, traidor!

Maur. Mauricio: ha, vil Renegado!

Pedr. Tu nombre es Mauricio? *Maur.* Si.

Pedr. El pecho me lo ha anunciado:
mas credito no le daba,
como tengo el pecho falso.
Y aquella esclava? *Maur.* Es mi hija.

Pedr. Tienes mas? *Maur.* Otro tan malo,
que por serlo, no le he visto
mas ha de diez y seis años.

Pedr. Era muy malo? *Maur.* Tal era:
no puedo mas ponderarlo,
fino que à tus inclemencias
era parecido en algo.

Pedr. No seria fino en todo:
su castigo estoy buscando;
tuviste mas? *Maur.* Otro tuve,
humilde Abèl, pues su hermano
le diò muerte en su puericia.

Pedr. Muy bien anduvo su hermano,
y pues no matò à su padre,
no fue muy atroz el cargo.

Maur. Ha cruel contra los Cielos!

Pedr. Ola, Agarenos bizarros.

Salen Moros.

1. Que ordenas? *Pedr.* Que en la prision,
sin que vea el menor rayo
del Cielo, pongais à este hombre.

1. Yo voy luego à ejecutarlo. *Llevanle.*

Pedr. Ya en las cumbres del Oriente
pone el Sol rubios penachos,
bordando del rosicler
los montes mas empinados.
Lo molesto de la noche
me ha fatigado, el cansancio
con el sueño aliviar quiero,
nunca estuve tan pesado.

Sientase, y cantan.

Musíc. Quando venga à la Conquista
de Argel el Invicto Carlos,
ha de morir à lanzadas
Pedro cruel Renegado.
Contento estarà su padre,
porque de los Coros altos,
por su venturosa muerte
fe canten Hymnos, y Psalms.

Pedr. Voz, que à mi sueño te atreves,
torpe acento, eco dañado,
fementido cocodrilo,
ya voy à hacerte pedazos.

Diat. voces. Viva el Renegado, viva;
viva el Rey de Argel gallardo.

Pedr. Contraria opinion es esta,
à ver lo que ha sido fatgo.

Sale Arturo.

Artur. Tente, que yo las albricias
ven-

vengo à ganar por la mano.

Pedr. Yo las ofrezco.

Artur. Ha de ser
las que yo pidiere. *Pedr.* Vamos
al caso, que esso serà,
pues ya la palabra fàco
del reniego. *Artur.* Murìò el Rey,
con Bercebù esta almorzando,
todo Argèl su Rey te llama,
tù llevas muy buen despacho.
Declarado dexò el Rey,
ello es gentil mayorazgo,
que con Arlaja te casés,
y que asistân en el tálamo
Faunos, Satiros, Lechuzos,
Incubos, Duendes, y Trásgos.

Pedr. Pues ya puedes renegar.

Artur. Esso quando seas Christiano.

Pedr. Que quando Rey no dixiste?

Artur. Ya estas albricias son barro.

Salen Arlaja, Mabomad, y dos Moros.

Mabom. Danos à besar los pies.

Arl. Yo, Rey, te aguardo en mis brazos.

Pedr. Soy ya Rey?

Mabom. Y dueño nuestro.

Pedr. Pues soy señor soberano,
y puedo quanto yo quiero,
Rey soy, y así no me allano
al precepto de casarme,
que me saliera muy caro,
que me den una Corona,
porque yo diese una mano.

Mab. Vengòme el Cielo de Arlaja. *Vase.*

Arl. Ha traidor! vive mi engaño, *ap.*

que he de ser contra tu vida
rayo tan desesperado:-

pero què mas he de ser,
que muger, y con agravio? *Vase.*

Pedr. Rey soy, ya empiezo à tender
mi rigor à lo que alcanzo.

A esse viejo que està preso,
con dos vidrios afilados
le cortareis al instante
las arterias de los brazos,
y vertiendo coral vivo,
le traed aqui, veamos
como el Cielo le dà vidas;
para que se alegre quando
à lanzadas muera yo.

1. Cruel es con los Christianos.

Vanse los Moros.

Artur. Neròn fue niño de teta
con èl: si à Dios ha negado, *ap.*
yo os aseguro, Perico,
que os ha de cantar mal gallo.

Pedr. Dices algo? *Artur.* Señor, no:
no es bueno que estoy temblando?
què mal hice en no quedarme, *ap.*
como todos se quedaron,
en la sierra, porque aqui
temo que este ha de aserrarnos!

*Sacan los Moros à Mauricio corriendo san-
gre de los brazos.*

1. Ya viene en su sangre embuelco.

Maur. Ya están, cruel, desfilando
mis brazos la noble sangre,
que ofrezco à Christo clavado.

Pedr. Bien me parece así.

Maur. Llega, Leon Africano,
bebe este coral caliente
con que el suelo estoy regando,
que à poca costa lo harás,
pues ya estoy despedazado.

Pedr. Esta purpura, que herido
tu brazo en mi enojo prueba,
es forzoso que la beba,
solo porque mala ha sido:
de ti estoy tan ofendido,
contra ti tan impaciente,
que essa purpurea fuente,
que de ti empieza à correr,
el alma te he de beber,
aunque con ella rebiente.

*Suena ruido grande de truenos, y terremotos,
y suda sangre la peña donde
està el Crucifixo.*

Mas què estruendo, què desvelo,
què rumor tan sin segundo,
sobre el teatro del mundo,
cae la cumbre del Cielo!
Las nubes tienden su velo,
y las tropas de elementos
se dàn batalla violentos,
y abollando esferas bellas,
riza el mar con las estrellas,
y con la tierra los vientos.
Espantoso terremoto!
essa maquina estrellada,

parece que desplomada
baxa al regañar del Noto:
Todo el Orbe es alboroto,
la luz falta, el Sol se enluta,
y esta gruta siempre enjuta,
que à esse risco à subir và,
se està quejando, y està
corriendo sangre la gruta.

Peñasco con alma, di,
este clavèl que deshojas,
es por aquellas congojas
de aquestas heridas? Si,
si dices, callando asì,
pues à chuparte se inclina
mi sed, roca peregrina,
y aunque anhelo por bebella,
dexo por humana aquella,
y esta bebo por divina.

*Abrese la peña, y descubrese subiendo un
Santo Christo grande clavado, y cor-
riendo sangre.*

Mas, Cielos, què es lo que he visto!
aquí son glorias las penas,
pues tapando aquellas venas,
las tuyas ha roto Christo:
serviros, Señor, conquisto,
pues que tan franco pagais;
mas lo liberal que estais,
dice, aunque obra vuestro amor,
que con gran precio, Señor,
aquella sangre comprais.
Con el coral que verteis,
es forzoso persuadirme,
que bolveis à redimirme,
pues à padecer bolveis:
de cinco flores haceis
cinco fuentes de consuelo,
Aguila soy, que à vos buelo,
dadme, pues son tan hermosas,
una hoja de essas rosas,
para quedar flor del Cielo.

Sube el Crucifixo.

Mas el coral me negò,
con la qual accion me enseña,
que la peña, siendo peña,
aun merece mas que yo:
su cariño le obligò,
y le ofendió mi pecado;
mas si tantos han entrado

por esse hermoso rubi,
por què me negais à mi,
lo que à nadie haveis negado?
Mas ya no le puedo ver, *Sube mas.*
que ocultaron su hermosura
con celestial espesura
celàges de roficler:
dexa tù de padecer
las injurias repetidas.

Maur. Sano estoy de las heridas,
nada hay en mi de dolor.

Pedr. Claro està, si obrò su amor
finezas tan conocidas.

Este secreto, discreto
has de callar, cuerdo, y fabio.

Maur. Nunca osadias del labio
tocaràn este secreto.

Pedr. A Dios la enmienda prometo.

Maur. Seràs firme? *Pedr.* Serè fiel,
affombro he de ser de Argel.

Maur. Eternizaràs tu nombre.

Pedr. Mucho, sin duda, es el hombre,
pues esto hace Dios por èl.

JORNADA TERCERA.

*Sale por una puerta Arlaja, y por otra
Mabomad.*

Mabom. Fortuna nunca estable,
que con la variedad, con lo mudable,
porque amante no pueda,
el clavo le quitastes à tu rueda,
y sin bolver el clavo,
Principe me llevaste, y bolvi esclavo.

Arl. Fortuna, opuesto monstruo,
que teniendo dos caras en un rostro,
de una, y otra esperanza,
en rigor examino à tu mudanza,
en cuya rueda errante
menos seguro dà lo mas constante.

Mabom. Ya que por darme enojos
me negaste la llama de los ojos
de Arlaja, Aurora hermosa,
en cuya luz fui simple mariposa,
y ofendido me dexa,
dame venganza, ò quitame la quexa.

Arl. Ya que tiranamente
cabellos de laurèl hizo la frente

un

un renegado pecho,
siendo la mitad mia por derecho,
en tan infeliz medio,
como has dado el achaque dà el remedio.

Mabom. Salga mi enojo al labio,
dos ofensas publico de un agravio,
porque haga recompensa
una venganza de una, y otra ofensa.

Arl. Salga mi sentimiento,
y por la voz explique mi tormento.

Mabom. Mi venganza es primero,
obre mi enojo acciones de mi acero.

Arl. Primero està mi injuria,
obre mi acero acciones de mi furia.

Mabom. Dañame lo que tardo.

Arl. Menos consigo quanto mas aguardo.

Mabom. Mas crueldad no resisto.

Arl. Su muerte busco, y mi traicion còquisto.

Mabom. La empresa es justa.

Arl. Firme està mi intento.

Mab. Cruel mi enojo. *Arl.* Mi furor sangrieto.

Mab. Público mi dolor. *Arl.* Clara mi injuria.

Los dos. Matarete, pues muero de tu injuria.

Mabom. Arlaja?

Arl. Mahomad? su enojo entiendo, *ap.*
en su semblante el alma le estoy viendo.

Mabom. Tù me matas?

Arl. Mi intento no conoces.

Mabom. Centro de mis oidos son tus voces,
pues dixiste (esto infero)
te he de matar, pues de tu injuria muero.

Cessen ya los enojos,

muerto estoy ya, preguntalo à tus ojos,

si no es que en caso esquivo

vivas dudando tù, que muerto vivo;

mas no tan encubierto,

que ignores q̄ tus ojos me hayan muerto.

Arl. No hurtes à mi aliento

para que xarte todo el sentimiento,

restaurèmos (muger soy ofendida)

reputacion, poder, honor, y vida.

Mab. Caudillo soy del tuyo, y de mi agravio.

Arl. El fuego de mis ojos, y mi labio,

Etna el uno, y el otro Mongibelo,

con llama humana ha de abrasar el suelo.

Mab. De tu hermosura atiengo ya la quexa.

Arl. Oye el agravio, y la hermosura dexa,

valiente Mahomad, Moro discreto.

Mabom. El espiritu bebe à mi concepto.

Arl. Hidalgo estruendo, voz noble,

concurso plebeyo, y rico,

à una voluntad conformes,

del cabello siempre altivo

del Renegado, ilustraron

con balages, y zafiros.

Argèl dice: Viva el Rey,

y con aplausos festivos,

trazando quedan torneos,

fuegos, y otros ejercicios;

cuyo Real aparato

le tienen, por ser preciso,

todos en lugar de gloria,

y yo en lugar de martirio.

Ya sabes (tu ofensa aclaro)

que mi padre (tu mal digo)

muriendo (tu enojo aumento)

mandò (tu injuria publico)

que uniesse (tu pena ensayo)

sus brazos (tu honor incito)

à mi cuello (tu amor postro)

y èl tirano, y èl esquivo,

de esta union el nudo rompe,

de este amor dexa el cariño.

Y burlando la grandeza

del tàlamo prevenido,

de las teas, y holocaustos,

que dieron de arder indicio,

hizo la aroma pavesa,

y ceniza el sacrificio.

Bien conozco, que à tu amor

ofende lo que ofendido

el pecho al labio dispone

en desahogos permitidos.

Mas ya la passada ofensa

la sepulte nuevo olvido;

y pues de tu parte estoy,

dexa desprecios antiguos,

y elijamos el acierto,

libres ya del desatino.

Muera, pues, este tirano,

tenga el laurel sucedido

tu frente, y sean tus brazos

dulce prision de los mios.

Postremos esta altivez

de este racional Olimpo,

que al cielo de mi grandeza

escala el noble edificio.

Sea ruina esta torre,

caiga vejetable risco
de su desvanecimiento;
desquadrnarse oprimido
este baxel suntuoso,
y sobre el barbaro sitio
del teatro de la tierra,
el ultimo parasismo

exhale, y hagan eternos,
en mi memoria, y su olvido,
nevada pira el turbante,
la toga roxo obelisco,
languido adorno su gala,
funesta pompa su alioño.

Mahom. En mi pecho recatado
tuvo esse intento principio,
y como el pecho te adora,
fin duda que te lo ha dicho:
ò como te tengo en el,
por prenda que mas estimo,
Arlaja, no serà mucho,
que allà dentro la hayas visto.
No havertelo declarado
cuidado fue prevenido
de mi temor, por dudar
si era lisonja, ò delito:
que el que siempre es desgraciado,
temeroso intenta, visto
que su fortuna ha de errar
hasta en el acierto mismo.

Mas pues tus ojos me animan
(en cuyos luceros limpios
clie racional el alma
bebe los rayos divinos)
este bruñido diamante
de este alfanje Damasquino,
serà ministro fatal,
con cuyo heroico homicidio,
en el teatro del mundo
representaràn los siglos
el coturno mas feroz,
que viò el opuesto distrito,
desde la region Flamenca,
hasta el Piramide Egipcio.

Arl. Así parece, que el Rey
como à verlas ha salido,

por graves melancolias,
de que la causa, ò principio
se ignora, vendrà à hacer
relacion, entremetidos,
curiosos, y aduladores.

Mahom. Disfimilar es preciso.
*Tocan chirimias, y salen el Rey, Antonio,
Mauricio, Arturo, y Clavela.*

Pedr. Dame asiento.

Artur. Muy de asiento *ap.*
el reniego le ha venido:
plegue à Dios no se arrepienta,
que lo temo, vive Christo;
porque he de renegar yo,
como se lo he prometido.

Pedr. Arlaja? *Arl.* Invicto seño?
de esta manera le obligo. *ap.*

Pedr. Mahomad? *Mahom.* Señor excelso?
de aquesta manera finjo. *ap.*

Pedr. Como Argel ha celebrado
mis fiestas? *Arl.* No fui testigo
de ellas, gran seño. *Pedr.* Por que?

Arl. Porque como el alvedrio
obra, siendo vos el movil
de un alma que os sacrificio,
no las vi, porque el achaque
que à vos os tuvo impedido
para verlas, obrò en mi
tan melancolico, y tibio,
que à vos os quise imitar;
y así, en estos regocijos
quanto han celebrado todos,
yo, gran seño, he sentido.

Artur. Así os ayude Mahoma,
como haveis la verdad dicho.

Pedr. Yo lo estimo: de este modo *ap.*
sus engaños sollicito,
hasta que de entre las flores
de estos jardines que piso,
disfrazado se levante
un Christiano basilisco.
Refiere tû, Mahomad.

Mahom. Ya, seño, lo sollicito:
obedeced, corazon, *ap.*
aunque estès mas ofendido.

Pedr. O, como siento que estè *ap.*
este clavel tan marchito!

Mahom. Ayer el Sol en su carrera ardiente
tropezò en el escollo del Tridente,

anc-

anegòse la luz , faltò su coche,
 presidiò , succediendole la noche,
 sin ceño el rostro , diafano el vestido,
 tanto , que en su aderezo prevenido,
 dieron por falta de sus luces bellas
 un Sol hecho pedazos las estrellas.
 Naciò la confusion , creciò el bullicio,
 Etna la plaza , antorcha el edificio,
 clarin el aire , lengua el campo hueco,
 clamor Argel , y sus montañas eco:
 y los cohetes con ardientes giros,
 subiendo hasta los Orbes de zafiros,
 emprendieron lisonjas tan estrañas,
 que en cavallos de fuego corren cañas.
 Passò la confusion , el Alva llora,
 despertaron las aves à la Aurora,
 haciendo con dulcíssima harmonia,
 que si llorò la Aurora , que el Sol ria:
 dexò el mar , diò su luz , bordò el Oriente,
 ya antorcha , ya fanal , ya presidente,
 tan pròdigo , que Argel , sin dar desmayos,
 Alva fue , luz , fanal , antorcha , y rayos.
 Empezò con el dia de escarceo ,
 los clarines convocan el torneo,
 saliò el Mantenedor , saliò Medoro,
 roja la aljava , el azicate de oro,
 un Moncayo de plumas el turbante,
 el taflete blanco , el manto errante,
 tan tremolado al viento , y esparcido,
 que era por lo delgado aire tegido.
 Sobre un cavallo adusto , pensamiento,
 que saliò rayo , y se parò elemento,
 y con la nieve que erizaba en suma,
 era borron en su papel de espuma,
 con mucha presuncion , poco folsiego,
 humo la cola , y hollin su orgullo fuego,
 y tan violento la carrera fragua,
 que siendo fuego , le deshizo en agua;
 saliò Zeilàn , y la atencion le nota
 de rubies un vulgo en la marloca,
 zafiro el campo , y con follages de oro,
 entre sus lúces se abrafaba el Moro:
 circo la plazá , y todo el viento errante
 era region del barbaro turbante,
 que por solicitar mejor fortuna,
 hizo blanco penacho de la Luna.
 Un caucaso de miembros animaba,
 aljofar por la clin desperdiciaba,
 la cola era peinada argenteria,

bebiendo nieve , un Lipara se ardia,
 remendada la piel con eminencia,
 tan una en su igualdad la diferencia,
 que diò à entender , que con distintos lazos
 naturaleza le juntò à pedazos.

Uno , y otro el encuentro sollicita,
 el clarin mueve , y el tambor incita,
 alternando provocan la pelea,
 la lanza vibra , el fiesno se blanda,
 ira es el choque , fuego es el desvelo,
 lo que fue lanza , astillas sube al Cielo,
 que viendo alli lo que baxar tardaban,
 pareciò que en el Cielo se quedaban.
 Segunda lanza la crueldad esgrime,
 refuena la baqueta , el clarin gime,
 mayor es el rigor , mayor la saña,
 ya es arena de Marte la campaña:
 rompen lanzas , el fuego reverbera,
 al Cielo suben rayos de madera,
 y tan altos al Cielo se encumbraron,
 que baxaron muy tarde , ò no baxaron.
 Tercera lanza anima el ardimiento,
 feroz està un valor , otro sangriento,
 confusion el teatro , ira la injuria,
 la balla impedimento , el valor furia,
 aumentase el rigor , la saña crece,
 la Parca anima , y Marte se enfurece,
 con cuyo enojo à fuego se condena
 balla , campo , teatro , horror , y arena.
 Triunfò en Medoro la Africana diestra,
 Mahometo repite la palestra,
 rompe lanzas , succedele Abruino,
 Mustafá , Abenjafon , Muley su primo,
 de quien la gloria , que el suceso abona,
 el clarin Agareno la pregona,
 para que todos tengan con la fama
 de tu laurèl esta pequeña rama.

Clav. Todo este aplauso , señor,
 que repetido es del aire
 espanto , es corta lisonja
 para meritos tan grandes.
 La pluma ardiente , señor,
 de aqueffe Planeta errante,
 vuestros elogios escriba
 en protocolos de jáspe.

Pedr. Sol Español , eclipsado
 entre Africanos celajes,
 con cuyos rayos minoras
 los de esse Planeta errante,

desde oy tienes libertad.

Arl. En el pecho tengo un aspid. *ap.*

Mabom. Veneno es de los oidos *ap.*
este afecto favorable.

Clav. Mas esclava soy aora,
señor, con favor tan grande.

Pedr. Nunca ha havido Angel esclavo,
y pues no le tuvo nadie,
no se ha de decir, que yo
tengo por esclava un Angel.

Arl. Iras và flechando el pecho. *Vase.*

Mabom. En el alma mil bolcanes
se encienden; mas son en mi
los intereses muy graves,
que huvo sujecion, agravio,
zelos, Corona, y desaires. *Vase.*

Artur. Temo que ha de arrepentirse,
y aunque es contra su dictamen,
està contigo tan mal
Dios, ruego à Dios se lo pague,
que bolverà à ser Christiano,
porque yo me deschristiane.

Pedr. Solos estamos, ya es tiempo.

Artur. Mirando los circunstantes,
se enjuaga con su discurso,
desde el pecho hasta el gaxnate.

Pedr. Ya no hay que aguardar, engaños.

Artur. Aora bolviò à mirarme. *ap.*

Dios ponga tiento en mi lengua,
y en este estado te guarde.

Pedr. Salga el corazon al labio. *ap.*

Artur. Aora hizo un visaje,
que me parece que dixo:
reniega, ò he de matarte.

Pedr. Cielos, en mi amparo os busco.

Artur. Al Cielo jura de darme
garrote, sino reniego;

mas si puedo deslizarme,
passo à passo he de afusarlas.

Dios me dè unos pies de Angel,
que sean de Angel hermoso.

Pedr. Aguarda, tente. *Artur.* Tendránse;
pies de Angel patudo fueron,
pues que tanto ruido hacen.

Pedr. Escuchad, padre querido,
dexad, señor, que declare
obediencias de mal hijo,
à respetos de buen padre.

Clavela divina, Antonio,

Arturo amigo, escuchadme,
que el pecho, mar de suspiros,
los ojos, rios de sangre,
daños, que yo ocasionè,
solicito que reparen,
suspiros, que al Cielo suban,
lagrimas, que al suelo baxen.

*Al paño Arlaja, y Mabomad, cada
uno por su parte.*

Arl. Sospechosa à estos cancelos
llego. *Mabom.* No sè que linage
de imaginaciones locas
à buscar el Rey me traen.

Pedr. Ya sabes (què grave ofensa!)
que renegè (què fealdades!)
y que dexè (què traicion!)
la Ley Santa (què pesares!)
de aquel Divino Cordero,
que siendo Dios inculpable,
por limpiar la mancha fea
de nuestros primeros Padres,
sufriò (què grave crueldad!)
(ò nacion inexorable!)

que su cuerpo de azucenas
cinco mil lirios bordassen;
que heridas sus sienas, corran
minas de roxos granates,
que le rompan el costado;
que manos, y pies le claven,
sin otros muchos martirios,
que con deseos fatales
executan por entonces
locas inhumanidades.

Ayer, pues, obscuro el Sol,
tendido el negro velamen
de la noche sobre el rostro,
ò luminoso, ò flamante,
tornaron todas las nubes,
pretendieron ablandarse
los exes; porque à los Cielos
les faltaron los puntales,
y que la voluble rueda
à su movimiento errante,
conjuraciones hiciese
con los regañados aires,
para que los terremotos,
los truenos, los uracanes,
con el paredon del mundo
dieffen de una vez al traste.

En-

Entonces, pues, esta gruta,
 en su firmeza constante,
 diò sensibles movimientos,
 gimiò humana, llorò facil:
 caliente clavel, mirad
 si por delito tan grande
 deben dar agua mis ojos,
 pues una peña diò sangre.

Mabom. No fue engaño de la idea.

Arl. Bien lo adverti en el semblante.

Artur. Todo se va disponiendo
 lo peor que puede estarme.

Pedr. Desesperado (què afrenta!)
 mandè (què fiero combate!)
 que à mi padre (què crueldad!)
 las arterias le cortassen,
 cuya sangre (què inocencia!)
 diò à estos Orbes de diamante
 gritos, y abriendo esta peña
 las robustas sequedades
 de sus concavas entrañas,
 corriendo finos corales,
 saliò anegado en dos fuentes,
 porque en ellas me bañasse,
 aquel Narciso que tuvo
 à una Azucena por Madre.
 Mirad si hay mayor clemencia,
 mas fino amor, mas suave,
 pues debiendo yo la pena,
 padeciò Christo un ultraje.

Arl. O corazon mal nacido!

Mabom. O Renegado cobarde!

Pedr. Yo, pues, reducido al Cielo,
 protesto con fe constante
 de observar sus Mandamientos,
 y desde oy sacrificarme
 nueva víctima, y ofrenda
 al culto de sus Altares;
 à donde en lugar de aromas,
 que le templen, ò le aplaquen,
 el pecho serà un incendio,
 los ojos seràn dos mares;
 y al fin:- *Mab.* Què estraña cautela!

Pedr. Sabed, que Carlos de Gante,
 aquel Catholico sol,
 que tuvo su Oriente en Flandes:-

Arl. Con lo que pronuncia, es fuerza
 que los sentidos me embargue.

Pedr. Viene à conquistar à Argèl,

cuyos campos militares
 pueblan el Reyno à Nepruno
 de galeras, y de naves.

Yo, pues, fingido hasta entonces
 Rey de Argèl, y su omenage,
 he de asistir, hasta que
 hechos matices del aire,
 tremole España en el sitio

que entonces dandole al Cielo

este laurel de mi parte,
 Carlos serà Rey de Argèl,

porque por bello remate
 de las Armas victoriosas,

que sobre su frente tras,
 ponga por galan adorno

este Africano plumage.
 Este es mi Christiano afecto,

este mi heroico dictamen,
 así he de buscar à Dios,

aunque lanzas me taladren
 el costado por su amor,

que si estos medios me valen,
 hallarè à Dios, porque Dios

nunca se ha negado à nadie.

Maur. Aora si eres mi hijo,
 dame los brazos, y dadme
 todos muchos parabienes.

Artur. Y à mi muchos paramales.

Arl. Buscar quiero à Mahomad.

Mabom. Buscar quiero à Arlaja, y darle
 noticia de la traicion

que he escuchado. *Arl.* Argèl, ya sale
 Belona à bolver por ti.

Mabom. Argèl, si estàs de mi parte,
 con su prision, y su muerte,

de esta esclavitud renaces.

Arl. A executarlo, castigos.

Mab. A procurarlo, crueldades. *Retiranse.*

Pedr. Y vos, ofendido Antonio,
 pues las luces celestiales

de Clavela, hermana mia,
 son atractivos imanes

vuestros, sabed, que su honor
 es mas puro, mas constante,

que escollo que el aire encuentra,
 que roca que el mar combate:

Y así, dandole la mano
 en dulces conformidades,

serà vuestra suave union
Iris de estas tempestades.
Y para que la fineza
buelva al centro donde sale,
quien ama el original,
traiga consigo la imagen.

Dale el retrato.

Anton. Los trabajos padecidos
oro es de pocos quilates,
para que con ellos compre
bien que tanto precio vale.
Vamos, dirè à los Christianos
aquestas felicidades.

Clav. No voy en mi de alegria.

Anton. Yo voy loco. *Maur.* Venga, y tale
España ufana este Imperio,
para que altiva, y triunfante
maticen sus ricas plumas
las Aguilas Imperiales.

Vanse Antonio, Clavela, y Mauricio.

Pedr. Arturo, esta es la ocasion.

Artur. Detente, señor, no pases
adelante, que ya entiendo
lo que quieres acordarme.
Por la palabra que di,
no puedes executarme,
porque yo soy Cavallero,
y no hice pleyto omenages
y así, renegar no puedo.

Pedr. Así pretendo probarle: *ap.*

quando yo fuera Christiano
dixiste. *Artur.* Soy un vinagre
si lo dixes; mas entonces
tenias tú muy mal talle
de ser Christiano, y por esso
fui en dar la palabra facil.

Pero como tú la diste
à Mahoma, y la quebraste,
à ti te la quiebro yo;
que fuera gran disparate,
que quando à ti Dios te toca,
à mi el diablo me tocase.
Yo comer cabra en aceyte?
yo no beber vino? zape.

Pedr. O quanto gusto de oirlo!

Artur. Señor mio, ahorremos lances,
que yo tengo (esto es verdad)
sin que pueda remediarse,
con la cabra antipatia;

y es, que tengo oculto achaque,
que me dà quando la como.

Pedr. Pues què te dà? *Artur.* Mal de madre,
y aqui no se vende ruda.

Pedr. Què dices? *Artur.* Que no te espantes
de este achaque nuevo en mi,
que aquesta tierra es de canes,
y engendra putrefacciones.

Pedr. El se defiende constante. *ap.*

Dent. *Mahom.* Cercad todos el Alcazar,
valerosos Capitanes.

Dent. *Arlaj.* Entrad por estos Jardines,
y ninguno sea cobarde.

Mahom. Muera, si se refilitiere.

Arl. Si se escusare, matadle.

Artur. Estas voces me disuenan.

Salen Arlaja, Mahomad, y Moros.

Mahom. Rinde el acero brillante.

Artur. Si à los dos nos han oido,

empecemos à quitarle

las cintas à los calzones,

porque segun la ira traen,

nos han de hacer à los dos

ensalada de tomates.

Arl. Rindete, y no te refitas.

Mahom. Pobladas estàn las calles
de exercitos Africanos.

Pedr. Solo siento malograrle *ap.*

à España tan gran laurel:

Ya estoy rendido. *Mahom.* Atadle.

Arl. Date tù à prision. *Artur.* Señora,
advierete que no soy nadie.

Arl. Complice eres en la culpa.

Artur. No soy tu criado? *Arl.* No sabes

servir à lo Moro. *Artur.* Yo

aprenderè en un instante.

Arl. Eres ya viejo. *Artur.* No soy,

bien puedes de ello informarte,

que ayer andaba buscando

un ama que me criasse.

Arl. En essa obscura mazmorra,

lobrego sitio, en quien yace

la traicion, hasta que el tiempo

la reduce à ser cadaver,

le poned. *Pedr.* El Cielo embie

sus auxilios eficaces,

para que me llame el mundo

Renegado, Rey, y Martir. *Llevanle.*

Artur. Y à mi, mi señora Arlaja?

Arl.

Arl. Tambien. *Artur.* Y si me fiasen,
no permitirás que pueda
tener la Ciudad por Carcel?

Arl. No. *Artur.* Y con una fianza
de estar à derecho, harálme
favor, por Criado tuyo?

Arl. Ya no puedes obligarme:
traedle. *Vase.*

1. Ya le llevamos.

Artur. Dexad que un poco se aparte.

2. Ya con el fuego que lleva,
es rayo, que por el aire
no se conoce à la vista.

Artur. Van lexos? 1. Y muy distante.

Artur. Pues voto à Christo, de un perro,
que aora no ha de quedarme
podenco de todos ellos, *Saca un puñal.*
que no deguelle. 2. Soltadle.

Quièn eres, hombre? *Artur.* Un cautivo,
que aora el oficio hace
de perro. 1. Demos, pues, voces. *Vanse.*

Artur. Como no me muerdan, ladren.

Dent. voc. Mueran los Christianos, mueran.

Artur. Porque no buelvan, y me hallen,
tomo las de Villa-Diego;
pues ya llevan de mi parte
ciertas puñadas à cuenta
de las que ellos han de darme. *Vase.*

Sale Mauricio. Con acentos inhumanos

inquieta està todo Argèl,
y el alarido cruel
puebla ya los aires vanos.

Dent. voc. Mueran todos los Christianos.

Maur. Mas ya la evidencia he visto,
à su intento no resisto;

mueran, nacion fementida,
y den por Christo la vida,
pues por ellos la diò Christo.

Fineza es lo que intentais,
carifio es este rigor,
pues les dais vida mejor
de la muerte que les dais:

uestro mismo intento errais,
y con accion fementida
executais homicida

las crueldades de tal suerte,
que en el rigor de essa muerte
haceis perpetua su vida.

Aqui por mejor acierto

(aunque por mejor suceda)

el que muere, vivo queda,
y el que vive, queda muerto:
defengaño es descubierto,
que vuestro engaño no advierte,
y tanto en èl se divierte
vuestra fè mal conocida,
que dexa muerte, que es vida,
y busca vida, que es muerte.

Elgrima, pues, inhumana
la Parca fieros rigores,
y caiga en caducas flores
esta arboleda Christiana:
la Primavera lozana
pague aqui flor en tributo
de este barbaro estatuto,
que al culto de este rigor
aqui dexarà la flor,
y llevarà al Cielo fruto.

A pisar nuevas regiones,
del golpe de vuestro enojo,
seràn del Cielo despojo
engañados corazones;

con elogios, y canciones
pondrán las triunfantes huellas
sobre essas regiones bellas;
mirad què favor tan fiel,
que una esclavitud de Argèl
produzga en el Cielo estrellas.

Sale Arturo. Dònde estarè con recato,
por librarme de estos hierros,
que me siguen estos perros,
como si yo fuera gato?

Quièn tuviera un Moro amigo?

Maur. Cobarde, esso has de decir?

Artur. Señor, esto de morir
no sè lo que trae consigo.

Maur. Viste à Pedro? acaba ya.

Artur. Ha de estar:—

Maur. Dime, por Dios,
donde. *Artur.* En las manos de Dios:
mirad què tal estarà.

Maur. Dime, còmo? acaba, en fin,
sacame de mis sospechas.

Artur. Señor mio, à puras flechas
està hecho un puerco espin.

Maur. Què escucho, Cielos! (ay Dios!)
es verdad? (ay hijo amado!)
sacame de este cuidado.

Artur.

Artur. Así lo estuvierais vos.

Tan crueles van tirando
las flechas que le traspasan,
que el aire por donde pasan
se queda de ellas quejando.

De tirarle no folsiegan,
y por ser tantas (què afán!)
no dån lugar las que estån,
para las otras que llegan.

Amotinõse la Plebe
por este Rey temerario;
y así, todo el viento vario
tempestad de flechas llueve.

La canalla contumáz
esgrime en toda la tierra
aljavas, todas de guerra,
arcos, ninguno de paz:

Y con crueldades profundas
son por el aire ligeras,
las plumas de las primeras
el blanco de las segundas.

Aparece un trono, y en el Arlaja, Mahomad, y Moros.

Mahom. Muera à lanzadas, en fin.

Maur. Què dicen? *Artur.* Estoy temblando!
en javalì està acabando
el que empezò por espin.

Mahom. Malogren sus esperanzas
con crueldades tan estrechas,
y pues no bastan las flechas,
obre el rigor de las lanzas.

Sale Pedro atravesado de lanzas, y flechas, todo ensangrentado.

Pedr. Ya muero à vuestros rigores,
ya mis alientos vitales
el anhelito postrero
estån presentando al aire.

Vuestra inclemencia es mi gloria,
mis timbres vuestras crueldades;
yo os agradezco el rigor,

Moros, con que me tratasteis. *Cae.*

Salen Antonio, y Clavela.

Anton. Busquemosle, aunque nos prendan.

Clav. Sigamosle, aunque nos maten.

Maur. Què dolor! cayò en mis brazos.

Clav. Mateme la pena. *Anton.* Arrastre

capuces mi sentimientos;
y desde el Betis al Ganges,
desde el Caucafo hasta el Ossa,
por heroicos exemplares
para publicarlo, inspire
la fama nuevos metales.

Arlaj. Enternecida de verlo,
porque me inclinè à adorarle,
el corazon por los ojos
deshecho en lagrimas sale.

Mahom. En traicion tan conocida
menos castigo no cabe,
que tal pena ha merecido
la culpa que ocasionaste.

Maur. Sol eclipsado en mis brazos,
dexad que mis ojos laven
la sangre de aqueste rostro
vuestro. *Artur.* No se vaya nadie,
hasta ver si con su muerte
tiene esta gente bastante.

Clav. Rey de Argèl, Arlaja hermosa,
esta flor que destroncaste,
estas canas, que con perlas
estån limpiando corales,
este esposo que te espera,
y yo, que à tus pies Reales
humilde te lo suplico:--

Artur. Y yo dõnde he de quedarme?

Clav. Reyna eres, vengada estàs;
muger eres, de amores fabes;
permite, Reyna, y señora,
que esse marchito cadaver
à mi Patria le llevemos.

Arlaj. Yo os lo concedo, llevadle.

Mahom. Yo tambien os lo concedo,
que en Argèl no ha de quedarse
hombre que dexò su ley,
prendiò à su hermana, y su padre.

Artur. Y aqui tenga fin dichoso
Renegado, Rey, y Martir,
quedando su Autor fiado
en vuestras benignidades,
quando no por su humildad,
por el heroico dictamen
del dueño à quien la consagra,
que el Cielo mil años guarde.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.